



*«Tóda história es úna história intermináble»
(Michael Ende) y éste cuénto es «El cuénto de
núnca acabár».*

Éste cuénto es el mismo que «Nára y la flor de dos colóres», que encontrará a continuación, pero con enlaces. El original tiene poco más de tres páginas, pero si usted lee todos los enlaces que el cuénto aquí tiene, el relato se puede agrandar hasta más de ciento veinte páginas. Es usted el que escoge: qué enlaces leer, cuando y en qué orden.

Después del cuénto, hay un diagrama de flujo que muestra de una manera muy gráfica los diversos enlaces y sus subenlaces, o sea un

índice de ellos, que indican por dónde se desplaza la trama, para que pueda acceder a cada uno de ellos directamente.

Al final, hemos puesto una explicación de lo que es esto de los relatos con enlaces.

Este relato consta de tres partes, se inicia con la historia de Nára al final de su vida, va al inicio de sus aventuras y por último, Nára (el personaje creado por mí) se presenta a hablar con el autor (en este caso yo) exigiendo que incorpore en la narración (nuestra narración según ella) a un hijo tan deseado y en compensación me mostrará la tierra en donde viven todos los personajes literarios que la literatura universal ha creado.

*** * ***



Nára y la flor de dos colóres (con enláces)

El cuénto de núnca acabar

«Sugerímos que lo léa priméro sin leér los enláces, pára vér la história compléta y luégo los enláces que desée».

* * *

Háce múcho, péro múcho tiémpo, vivía un poderóso hómbré que tenía siéte espósas. Había contraído nuévas núpCIAS cáda cuátro años, por lo cual tenía aquélla edád en la que se tiéne más experiéncia y fantasía, que en realidad energía o gánas.

A pesar de éllo y como siémpre lo había hécho, cáda día ordenába ponér úna flor de dos colóres sóbre la almoháda de la espósa deseáda.

* * *

Una tarde, [a la más joven de sus esposas](#), la que más veces recibía la flor, se le ocurrió una idea para pasar de manera diferente las últimas horas de la jornada.

Propuso a las siguientes cinco esposas, poner esa noche la flor que recibieran, en la cama de la séptima esposa... la anciana Nára.

La segunda esposa aceptó al instante, la tercera creyó que sería divertido y accedió, la cuarta no contestó y la quinta y sexta con pena en los ojos se excusaron.

* * *

Cuando la mujer del [guardián](#) llevó una flor amarilla y blanca a la segunda de las esposas, las tres la tomaron y abriendo la ventana de la anciana, la depositaron sobre su almohada.

Cuando Nára la vió, miles de sensaciones pasaron por su alma. Hacía más de treinta años, cientos de lunas pasadas sin que la flor se posara sobre su almohada.

Recordaba siempre desde que fue muy joven, la gran ilusión con la que esperaba a que la noche

llegára.

Se sentó sóbre su cáma, apoyó la flor cóntra su pécho y lloró desoláda.

* * *

Pasó un tiémpo y Nára con la flor en la máno, abrió la puérta y salió de su cámara.

Como espósa más lejána, tenía que pasár pára llegár al que así la llamába por delante de las puértas de las ótras séis dámas.

Al deslizárse por el pasillo, no necesitába mirár pára ver que tódas estában entreabiértas y con la luz apagáda, tampóco notó que el silencio pása a rísas, que se conviérten en carcajádas.

Nára entró en la habitación del que la aguardába.

* * *

Désde hacía múchos, múchos años, ya debído al desinterés de las jóvenes, ya a la edád avanzáda del anciáno, las nóches en la gran cámara éran de silencio y tranquilidad; péro ésa nóche, como núnca, se vió animáda por conversaciones pausádas, instántes de silencio, de bésos, de recuérdos, de

rísas mesuradas, de amor, de susurros, de cuentos, de voces bajas... que se repitieron una y otra vez, hasta que las últimas sombras de la noche le dieron la mano a la mañana.

Nara abandonó la habitación y encaminó sus pasos hacia la más lejana, las seis puertas todavía abiertas, nada se había movido desde que ella pasara. El aire lleno de odio de la primera se fue dulcificando puerta a puerta y en la sexta, una mano cariñosa le tocó la espalda...

Nara jamás volvió a la gran cámara, ni la mujer del guardián buscó flores en la campaña.

Ésa noche, él había comprendido lo que había pasado y recordó al verla temblando, todo el amor que de ella, hacía tiempo había olvidado, los primeros besos y caricias y las primeras flores buscadas. Así, el verdadero amor rejuveneció, con la fuerza de las noches perdidas y la calma de las estaciones ganadas.

A partir de ese día, cada noche, su esposo después de la cena pasaba por el jardín y antes de retirarse se acercaba a su aposento llevándole, sólo a ella, la flor tan deseada.



Péro Nára jamás volvió a dormir bájo sus sábanas.

Cuando después de un bésó, un abrázo o úna miráda él la dejába, Nára tomába la flor y el pasillo cruzába, se parába delante de la gran cámara, volvía sóbre sus pásos y dejába la flor en la puérta de la espósa, que ése día pudiése compartír con su amádo, el mayór de los caríños a cámbio de la verdadéra cálma, poniéndo en la balánza, las menguádas energías de su espóso y las necesidádes, ilusiones y deséos de las deseádas, con ése exquisíto equilíbrió de la mujér que áma y con ése dar de la mujér amáda...

... y por él... úna flor así enviáda, jamás fué rechazáda...

Y así el amór, la paz, y la tranquilidad reinó en la gran cása.

Péro Nára jamás volvió a su cáma.

Cuando ésa nóche tan especiál, él le prometió que cáda día depositaría la flor sóbre su almoháda, élla frénate a la puérta y de espáldas le díjo en voz muy bája.

Ésta ha sído de tóda mi vída la nóche más dúlce, tiérna y cálida, y deséu como última, así recordárla.

* * *

Cuando las últimas sombras de la nóche se retíran ánte los priméros pásos de la mañána, Nára escúcha úna espósa abandonár la gran cámara.

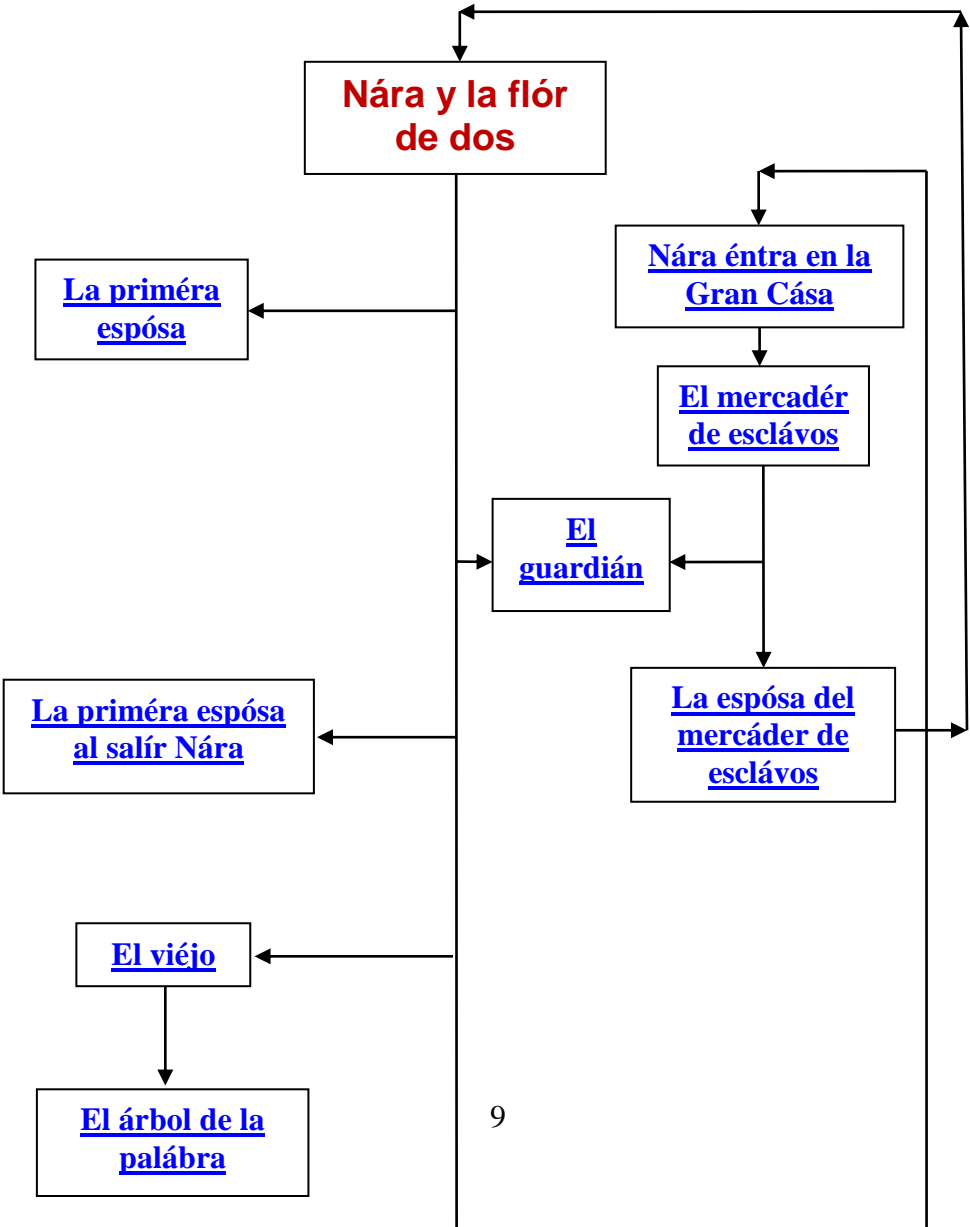
Péro Nára jamás volvió a su cáma.

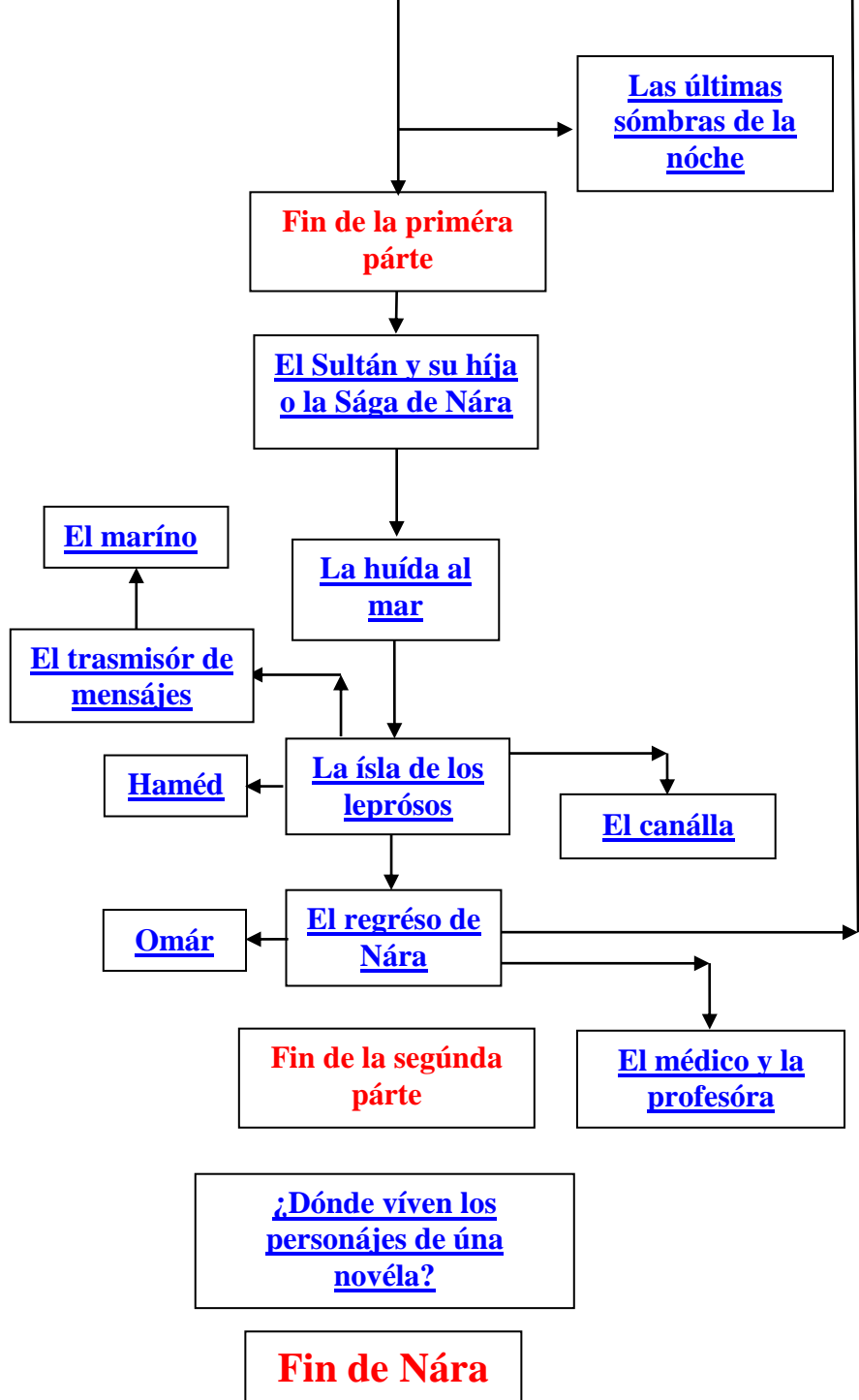
* * *

FIN

El Sultán y su hía o la Sága de Nára

Éste es el diagrama de flujo de «Nára y la flor de dos colores». Es ótra manera de leer ésta historia y en el órden que usted quiera. Es un lístado de los enláces o el órden y seguimiénto del cuénto.





Áudio de Nára:

<https://goo.gl/b6jAzC>



Dónde viven los personajes de las novelas.

«Yo creo que hay un lugar en donde tienen vida»

Cuando escribo, imagino o pienso en los personajes de la historia que voy a relatar, por supuesto los describo o los hago actuar para que sean lo más apropiados a la trama planteada. Pero en mi caso, no es fácil que esos personajes los vuelva a usar en otra historia o una continuación de ese relato como si de una serie se tratase, tipo Sherlock Holmes y Watson, Hercule Poirot o Miss Marple o cualquier serie de cine o televisión. Realmente no sé si es porque me es fácil crear otros nuevos para las otras historias que voy a relatar, o que estos personajes están bien para esa obra, pero que puede que no sean válidos o no tenga la fuerza, potencia o empatía para las nuevas situaciones.

Péro como en tódo, hay sus excepciones y éste personáje especial es Nára del cuénto «Nára y la flor de dos colóres». Me siénto muy cómodo con élla, puédo hacér que actúe de manéra que hásta a mí mismo me hága sentir bién, o deseándolo, me hága llorár o sufrír. La he usádo en vários relátos y úna novéla, y encája bién en tódos éellos. Podría decír que confío en élla, núnca me ha falládo, que sómos únos muy buénos amígos y que nos comunicámos de algúna manéra que por el moménto no sabría definír.

Créo que es del típo de personáje que úna vez creádo, tíenen algo de vída própia. Sí, ya sé que múchos dícen que ésto no es ciérto y que es el autór el que los créa y les háce actuar según su deséo y que es él, el que mánda. No voy a discutírlo. Péro a véces siénto que es élla, cuando escribo, la que muéve mis idéas o mis dédos en el sentido que quiére.

Ésto háce que de algúna manéra élla ténga un mayór papél en las decisiones de la história, y yo me véa algo limitádo en mis opciones. Por ejémplo, si véo úna inflexión o gíro interesánte en la história que créo es necesário incluír, péro como no encája en su personalidad, pués abandóno la idéa o la páso a ótro personáje.

De lo que sí estoy seguro es que a pesar de que creo ser capaz de hacerla actuar según mis deseos, me es totalmente imposible pensar, ¿cómo hacer que ella realice alguna acción diferente a la personalidad que ya le he dado? Me sería imposible... no puedo imaginar de qué manera podría yo escribir que ella de pronto se convierta en una asesina o alcalde de una ciudad.

La verdad es que no sé cómo logra Nára, que sueña con ella indicándome así la acción que «vamos» a escribir el día siguiente. No creo recordar que eso me haya pasado con ningún otro personaje o al menos no con esta fuerza. Es un personaje muy vivo y especial.

* * *

Una mañana mientras estaba leyendo en un banco del parque frente a mi casa, alguien se sentó al otro extremo, no me giré para mirarlo ya que el banco era amplio, no se había acercado mucho a mí y ¡qué caray! los bancos son para eso y además son públicos y permiten sentarse a varias personas a la vez, ya que, si no los harían más pequeños.

Pasaron varios minutos... y

—Escúcheme por favór.

Sé que usted es escritór. Soy féa, inteligente, desgraciáda y leprósa, y necesito tenér un híjo. No, no me míre, y no se asúste, no me acercaré a usted, péro présteme atención por favór.

Procesár tánta información de gólpe me fué imposible, péro a la mujer le habían informado mal. Escribo, péro no soy escritór y no sé de qué manera le podría ayudár. Si me buscába a mí por ser escritór póco poder tengo.

Había iniciádo un giro hácia élla pára mirárla, éste início de gésto, sólo me permitió ver la siluéta de úna mujer vestída de negro y de espáldas. Al decírme que no la mirára volví a mi posición con vísta al frén-te. Ahóra había dejádo el líbro sóbre el báncó y cruzádo los brázos.

Lo que más atrájo mi atención de ésa introducción éra lo de ser leprósa. ¿Por qué me interesába más lo de la enfermedád?, que lo de tenér un híjo, o lo de que élla me hubiése buscádo a mí pára relatár su história.

Y sí, bién tengo que reconocérlo, me pareció curióso el que úna persóna se defína como féa,

como si éso fuése a aportár algo a mi interés en la situación.

En ésos días yo estába escribiéndo un reláto sóbre úna mujér aquejada de ésa bastánte rára y póco contagiósa enfermedád, y ¡oh casualidád!, alguién sufriendola viéne a contárme su situación. Demasiáda, demasiáda casualidád.

Y lo curióso es que contráriamente a ótras véces, en éste cáso no había habládo con nádie sóbre que estuviése intentádo escribír algo sóbre ése téma, y que la protagonista fuése úna mujér.

—Le escúcho.

—Ahóra que téngo su atención, quisiéra decírle que soy Nára la mujér del reláto que usted está escribiéndo. No la posíble mujér réal en la que se bása su reláto, que por lo que entiéndo es fictício o inventádo, soy su personáje, la mujér que usted ha creádo o está creádo.

Calló, supóngo que pára dárme tiémpo pára entendér o asimilár que: o que éra úna buena bróma o que, o que... pués la verdád no púde pensár ninguna ótra opción. Miré a mi alrededór y no vi náda especiál, nádie estába grabándonos.

—Continúe por favor

—Sé que soy una invención, que no existo, que a mí no me duele nada, salvo cuando usted comenta que me duele.

No sufro al saber que su imaginación me ha escrito como una vieja, ya que sé que todo está sólo en su mente. Pero sí siento dolor cuando usted específicamente lo describe, cuando escribe y anota: que yo sufro al ver sufrir a los demás. Usted no me ha hecho o inventado como una mujer feliz, pero alguna vez y no gracias a usted lo fui.

Que lo entiendo, soy su historia y puede imaginárla como quiera. ¡Pero los cambios!, usted está cambiando mi vida tantas veces... a veces es sólo un pequeño detalle ortográfico, como cuando yo afirmo algo con rotundidad, y luego usted al poco tiempo añade unos símbolos de interrogación y me hace quedar perpleja ante lo que en los instantes previos yo estaba muy segura y ahora lo estoy dudando.

He venido a decirle que su historia, no es sólo su historia, es que además afecta también a sus personajes. En tiempos anteriores, un relato se

escribía y ahí quedaba fijo, y todos los que trabajamos o habíamos sido creados en ella, pues nos habíamos acostumbrado y sabíamos que se esperaba de nosotros, sabíamos letra a letra cuál era nuestro papel y lo repetimos incesantemente.

Pero no con usted, con su manía de estar retocando todo constantemente, así, mis penas son imprevisibles.

Usted disfruta escribiendo, pero nosotros en este caso sufrimos. He venido a proponerle un trato: yo le voy a ayudar a escribir mejor y más rápido su relato y hasta si quiere ampliarlo, ya que usted solo ha escrito sobre mis últimos años... y aunque no lo sabe, he tenido una vida muy interesante. Creo que su idea es buena, pero quiero que la amplíe, que me dé un hijo en la historia, lo necesito. Usted escribió que yo iba a tener un hijo, pero con todo esto de ser leprosa, decidió que no lo tuviese o naciese muerto, ¡malditos cambios que usted permanentemente hace! Pero ya es demasiado tarde, me enamoré de él -me refiero a mi hijo- y deseo tenerlo. Y no me basta que invente un hijo, quiero que escriba todo, desde el parto hasta cuando yo muera. Necesito sentirlo, necesito vivirlo y disfrutarlo.

Usted piensa mucho en mí y de cómo hacer su historia más interesante, soy su heroína, pero yo estoy con mí misma mucho tiempo y me conozco mejor que nadie. Yo soy lo que usted escribe, pero tengo ideas, deseos que puedo darle o compartir, sería una nueva visión de su historia, su relato es bueno, pero corto, y mi vida... la mía, no es sólo la que usted ha inventado, es mucho más larga y muy interesante, se la puedo mostrar... eso a cambio de lo que le he pedido.

Usted ha escrito de mí, pero sólo la parte final de mi vida, cuando ya soy vieja, que no está mal, pero ¡cuánto se ha perdido usted!, mi juventud como princesa, mi rapto, mi vida en la isla de los leprosos (¡Ay!, mi oasis en el mar), mi contagio con la lepra de lo que usted no sabe ni dice nada, y de cómo llegué a su historia al final de mi vida, de todo esto usted ni se imagina lo que se ha perdido, ni ha escrito nada sobre ello.

—Suspiré pero no abrí la boca.

Esto es lo que le ofrezco: hay en este universo un sitio en donde los personajes creados «vivimos», si esa es la palabra, y de allí vengo yo. Es otro mundo en donde residen las historias iniciadas, las acabadas y las inacabadas, con personajes mil

véces repetidos que en ése mundo se conócen, hácen amigos o enemigos y que increíblemente inician ótras histórias, sus própias histórias que ya no tiénen náda que ver con ustédes los autóres, ni náda parecido a lo ya publicádo. Ustédes nos han iniciádo, péro nosótroos continuámos cuando los escritóres páran. Hay más epopéyas, fábulas, leyéncias en ése mundo, que estréllas en el firmaménto. Pensé que le podría interesár encontrár ésa mína de relátos nuévos que no tiénen propietário en su mundo de escritór, y que usted podría usár o incorporár a los súyos y sin deréchos de autór. Yo le puédo llevár allí, sé cómo entrár, salir y hacérlo pasár a usted no por un escritór, sino como un personáje. Me témo éso sí, que si descúbren que es usted un creadór de histórias, múchos no dudarían en matárle, o lo peór, obligárle a reescribír su história a su conveniéncia, como estóy intentádo hacérlo yo. Núnca saldría de allí, estaría prisionéro de por vída.

Péro lo que yo más quisiéra es llevárle a su história, en realidad la mía dígo yo, pára que véa lo córto que se ha quedádo usted con su reláto. Cuando usted cámbia de capítulo en donde yo no sálgo, se va a dormír, o tóma vacaciónes, qué créa que hágo yo, ¿me siénto y espéro a ver qué futúro me depára usted?, pues no, ya téngo mi própia vída,

sígo viviéndolo, ahóra a mi ritmo, sin parárme o tropezár con sus súbitas idéas o trámas.

Cuando usted no me molésta con sus cámbios, ampliaciones o saltos de humór, yo voy a lo mío. De éllo a véces se entéra, ya que de cuando en cuando se lo déjo entrevér, péro cási siémpre se lo piérde. Hay más cósas y más interesántes en mi vída secréta, que la que usted núnca podrá imaginár. Le ofrézco el vérla, la mía y la de los que me rodéan, haré que la puéda describí o incorporár a su história... y el págo ya lo sábe... es mi híjo.

—¿Cómo me encontró?

—Por ótro de sus cuéntos: [Mis conversaciones con la Párca](#), un reláto que me encantó, y que fué (como la párca, que víno désde ótro mún-do) lo que me dió la idéa de venír aquí a hablárle, pára llevárle como élla a un sitio muy especiál. Váya Párca tan encantadóra, qué sacrificio tan impresionánte hízo por su hermáno. Ahóra sómos ya amígás, le felicito por ése cuénto, que sí, que lo reconózco, que es usted buéno escribiéndolo.

Con tódos éstos dátos no me ha sído muy difícil localizárlo, he ído mirándo su nómbre y los enláces que ha puésto en sus novélas, con éllo he

encontrádo alguna fóto, algo de su vida y viájes. Así con su nómbre ya me ha sido fácil el encontrár su dirección, teléfono etc.

Yo, en lugar de esperar a que usted nos váya a visitár a «la tierra de las historias creádas», algo imposible, me he adelantádo, he lográdo salir y venir a su mundo.

¿Le interesa lo que le propóngo?

—Míre señora...

—Nára por favór.

—Nára, le he escuchádo con atención, interés y sorprésa. Péro está cláro que usted deséa algo de mí y yo no me créo lo que me cuenta, si bién quisiéra que fuése réal ya que su historia así planteáda, es apasionánte péro inverosímil.

—Púés es muy fácil comprobárla, aquí viéne su vecíno, invítele a sentárse.

Un amígo y vecíno que estába paseádo, se acercó al vérme sentádo, abrió la conversación sóbre el tiémpo o cualquier cósa que ni escuché por el nerviosísimo que tenía al vérlo venir y por parár e

interrumpir una situación tan increíble como en la que yo me encontraba.

Por no aceptar la proposición de la mujer (y así admitir que algo de ella me estaba creyendo) y ofrecerle el sentarse a mi vecino, simplemente le comenté que si no le parecía raro que con un tiempo tan bueno, hubiese tan poca gente en el parque. Dijo que sí, que era cierto, que era un parque maravilloso y sólo aprovechado por nosotros dos. Y se sentó justo en donde se sentaba mi acompañante.

Quedé paralizado.

Debió notar mi poco interés por su compañía y hasta creo que entendió que su presencia ese día no era la más oportuna, acabó rápido lo que me estaba contando y se retiró.

La mujer había desaparecido.

* * *

Volví al día siguiente y me senté en el mismo sitio, misma posición, creo que quedaba bastante clara mi intención. La mujer se acercó. Ahora sí la veía bien, vestido negro, paso lento, cara baja y que no la podía ver ya que llevaba un velo que la ocultaba.

Me levanté, estaba petrificado

—Usted es la pírca y viéne a por mí.

—Exclamé horrorizado

—No, no se asúste, recuérde, soy Nára su personáje y véa que véngo sin guadáña, díjo en un tóno un tánto jocóso.

Al ráto me tranquilicé.

—Con su desaparición de ayér, quedé muy impresionádo. Y hoy estóy aquí, ya que, a pesár de no creérme lo que me está explicádo, repíto que lo que me cuénta y cómo lo háce me está encantádo. Así es que prefiero que usted me díga qué es lo que quiere hacér o contárme y que me guíe. Créo que hay úna gran história detrás de tódo ésto.

—Pues si le parece bién, y pára que véa que ésto va en sério, comenarémós con úna reláto muy símples péro que a mí me parece interesánte y fácil como introducción. La história, pára que váya entrádo en el téma, no comiénta en éste párque, síno en úna de las cálles cercánas que llévan a él. Sígame por favór.

—Espére, espére, le díje riendo, ¡qué me está diciéndo! ¿No me va a llevár a úna entráda monumentál, a un círculo de fuégo que atravesarémós y allí verémós a tódos ésos personájes de las novélas o harémós un viáje al pasado?

—Podría ser, si búSCO la novela en donde se describa ésto, péro por aquí en éste bárrío que se háya escrito y que válga la péna sólo sé de la novela de cuátro mujéres con cuátro histórias muy interesántes péro que no quiéren contár. Si me sígue, podémós cruzárnos con su vída, dos cálles más abájo.

La seguí. Y no, no noté ningún temblór, ninguna auróra boreál en la cálle, ni fuégos artificiáles.

Bién ya estámós en el sitio en donde la história transcúrre, fué iniciáda por su autór, péro núnca fué termináda ni publicáda, así es que si le interesa, puéde apoderárse usted de élla y hacér-la súya.

—Me estóy perdiéndo con su explicación, aquí no véo cuátro mujéres, y cuál podría ser mi interés por sus cuátro histórias que además no me van a contár.

—Perdóne, yo no soy escritóra, sólo soy su personáje con deséos de tener un híjo. Ésta história que le propóngo es lo más interesánte que he encontrádo por aquí. No es mi cúlpa que víva usted en un bárrio con tan póco interés literáριο y que tan póco se ha escrito sóbre él, por qué no se va al bárrio de Grácia o a París, me sería más fácil. De tódas manéras, no se equivoque, lo que va a ver, vále la péna. Péro es usted el que tiéne que escribírla, no querrá que además de mostrárle los cuátro personájes le escriba la história. Usted hága su páрте y yo haré la mía. ¡Ah!, aquí están, tódas súyas... y desapareció.

Decír que no sabía qué hacér, sería póco. De lo que sí estába segúro éra que estába haciéndo un ridículo increíble. Péro cuál éra la probabilidad de que hubiésen aparecido cuátro mujéres caminándo... a ménos que tódo estuviése planeádo, cláro.

Comprendí que símplemente el hacér el imbécil péro de úna manéra tan originál, ya me daría pié a escribír úna história interesánte. Me acerqué a éllas.

—Hóla, buénos días, me podrían indicár cómo se lléga al párque más cercáno.

—De qué história es usted, o ya va por líbre.

—No, estóy en «La Leprósa»... (En éso sí que fuí rápido) y no me atrévo a ir por líbre, ya que todavía su autór no la ha acabádo, y no quiéro liárme múcho, además me gústa mi personáje y el autór me háce sentírme bién y realizádo, y no quiéro molestárlo ya que si hágo cósas raras puéde que me retíre de su tráma.

—¡Ay! Sí híjo sí, ni se le ocurra. Tenér un buén autór es tenér un tesóro, si lo háce usted bién, hásta puéde que le vuélva a ponér en ótro u ótros líbros y tenér usted úna vída narrativa lárga y muy interesánte.

No sábe la suérte que tiéne usted, a nosótras nuéstro autór sólo nos comenzó, no llegó a explicár nuéstras vídas, no acabó la história y murió. Así es que cáda día iniciámos el primér capítulo que es en donde explíca «que salímos de cása y bajámos hásta la Pláza de Lesseps, y póco más». No sábe usted lo aburrída que es nuéstra vída. Cási núnca pása náda diferénte en éste recorrido. Hoy por lo ménos, se nos ha acercádo usted. Éste bárrio tiéne

tan poco movimiento literario que encontrar a otro personaje de otro libro es muy pero que muy raro. Estoy casi segura de que si nuestro autor viviese, lo incluiría a usted en el libro. Es una pena, así podríamos vernos más veces, pero mañana, seguramente usted ya no estará en nuestra vida, no nos cruzaremos por aquí y volverá la monotonía.

—No lo entiendo, ustedes deben tener vidas muy interesantes, sólo con recordárlas y comentárlas debería dar para mucho. O arriesgarse a ir por libre y pararse a tomar un café o ir a pasear por un parque. Según tengo entendido, ustedes pueden vivir su propia vida, diferente a lo que su autor ha escrito, ¿no es cierto?

—¡Ah no!, como no las describió no nos atrevemos a hacer eso, nos limitamos a lo escrito, aburrido pero seguro. Y sí, son historias muy interesantes que cada una de nosotras puede recordár, pero no compartír.

Qué pena ya estamos llegando a la plaza, tendremos que despedírnos.

—No se preocupen, puedo acompañárlas, me gustaría continuár ésta conversación.

—Pués lo sentímos, el autór escribió hásta que veámos el letréro de la estación «Lesseps», y allí se acába tódo. Y nosótras no estamos muy interesádas en cambiár náda, tenemos úna história córta péro plácida. Ya véo el letréro, adiós.

—Espéren, espéren, que quiéro escuchár las cuátro histórias... ¡mierda!

* * *

Llévo días esperándo su visíta, cómo es que no ha venído.

—Lo sé, es que usted tiéne un cabréo monumentál y pensé que debería dárle tiémpo pára que asimiláse la experiéncia y deseáse ansiósamente algo más, ya ve, los personájes cuando no se nos molésta, también sabémos controlár nuéstrs tiémpos, hacérnos los interesántes, aparecér en el mométo oportúno y como ha estádo tan preocupádo y no ha escrito náda sóbre mí, pués náda, que llévo únos días muy apacibles.

—He vuélto cáda día a la misma hóra a la cálle de abájo, y las cuátro mujéres no han aparecido, ni he podído reiniciár la chárta.

—Si yo no lo acompaño para abrir la puerta no lo logrará. De todas maneras, no estoy muy segura, pero no creo que lograse el cambiar la vida de esas mujeres ni enterarse de sus historias, no son muy abiertas.

—Pues vaya en que historia me ha metido usted, muy poco interesante.

—Ya se lo dije, no es culpa mía que por aquí no se haya escrito nada que valga la pena.

—Me está diciendo usted que: si quisiera metirme en el relato de Miguel Strogoff, deberíamos ir a Siberia... ¿caminando?

—Pues sería lo más seguro si no le molesta andar mucho tiempo, si bien saltando de obra en obra, buscando los momentos en que se encuentre un pasaje o personaje que en la obra nos acerque a Rusia, podríamos llegar a ella sin necesidad de desplazarnos tanto.

—Ya veo, como usar el metro e ir a la estación apropiada para cambiar de línea y así al final llegar al sitio deseado, sin que nos interesen las diferentes trayectos y paradas en el camino... y el nombre de la estación podría ser en este caso el equivalente al

título de un libro y de allí saltar a otro libro. Lo voy entendiendo.

—Sí, más o menos, podría considerár la red de metros, como toda la literatura, que se va ampliando constantemente.

En fin, perdóneme, créo que inicié ésta taréa de una manéra poco apropiada, pero viendo que a usted le gustaría una obra más compleja y de renombre, le propongo El Quijote, él vino a Barcelona, estuvo en una de sus playas. Y viendo que eso de caminar no le va bien, si coge su coche, acabaríamos más rápido.

—Pues la verdad es que ya me conozco mucho la historia del Quijote y lo reconozco, prefiero lo que usted ya insinuo, nuestra historia, yo como autor y usted como mi personaje.

—¡Ah! Al fin despierta. Si está listo a seguirme, piense: de su historia, ¿en qué parte desearía comenzar la visita? Y usando su sistema de enlaces, podremos saltar cuando queramos a cualquier parte de ella, tomar ideas y adaptarlas con las correspondientes modificaciones a su cuento.

—¿Y si comenzámos por el principio? Ya que usted me ha recriminado el que no háya escrito náda sóbre usted cuando éra más jóven, y me ha dicho que fué úna princésa, pués podemos iniciárllo por ahí. Péro ¿cómo es posible que exista ésa historia?, yo no la he escrito, entiendo que cuando la creé a usted ya siéndo viéja, usted podría continuárla, póco probable péro posible, péro ¿cómo llegó usted a ser jóven?

—Pués es úna buena observación, lo que pása es que éntre que tiéne usted póca memoria, y constantemente está escribiéndo pequeños relátos, que luégo bórra, modifíca, amplía y a véces olvída, pués véo que no recuerda que me creó en un desiérto, híja de un Sultán árabe y por tánto princésa y me llamó Nára.

Múchos años después, escribió la historia de «Nára y la flor de dos colóres», péro olvidándo el verdadéro origen o no deseándo hacérlo o recordárllo.

Yo seguí viviéndo désde cuando estába en palácio, sin moléstias ni interrupciónés ya que usted no tocába mi historia. Y fuí creciéndo en edád y experiéncia... hásta que llegué a mi etápa madúra y un día me topé con su actual historia, ya siéndo úna

viéja, y teniéndolo que hacer lo que usted escribe... ¡qué incordio! Pero todo lo anterior es lo que a usted le falta y es lo que quiero mostrarle, mi vida y la de los que la han compartido y así podrá cambiarla o ampliarla y hacerla más completa, le prometo que no se arrepentirá, es una vida muy variada e interesante.

—La verdad es que no tengo ningún interés en cambiar mi historia. Tal como la tengo creo que ya está bien. Añadir toda su vida y la de los relacionados con usted, puede interesar a unos, pero no a todos. Y por lo que veo, sería una historia muy larga, contrariamente a lo que es ahora un cuento muy corto.

—Sí, pero una de las cosas que me gustan de su estilo, es el truco de ampliar lo escrito usando enlaces a textos complementarios que no están en su historia original. En mi caso, hay personajes o situaciones que he vivido que no están físicamente escritos en su relato inicial, pero podemos dejar abierta la posibilidad de abrir esas ventanas para que el que quiera mirar desde allí lo haga. El que lo desee pueda leer todos o sólo los temas de personajes o situaciones que le interesen. Puede que mi historia en la isla de los leprosos no sea del agrado de todos, pero tal vez mi vida en palacio sí.

Téngo tántas histórias pára contár, he conocido persónas y lugáres maravillosos dígnos de relatár, que su cuénto se convertirá en «El cuénto de núnca acabár». Vámos a intentárló, y cuando acabémos el recorrido por nuéstra historia usted podrá decidír. Péro séa como séa recuérde que yo quiéro tenér y disfrutár de mi híjo.

—Bién, ¿cómo comenzámos?

—Nos vámos a África.

* * *

Me encontré en úna ciudad que no reconocí, éso sí de apariéncia africána e islámica. Minútos después oí tambóres y trompétas y un desfile militar que acompañába al probablemente Regénte de ésa ciudad o país, acompañado de su híja cubiéрта por un vélo. Seguí el cortejo hásta la entráda de un palácio, al cual, por supuésto no púde accedér.

Por fin apareció. Como si fuése úna guía turística que viéne al hotel a recoger a su cliénte pára mostrárle la ciudad, con el recorrido bién planeádo, explicaciónes muy aprendidas, y tiémpo pára comér lo típico del lugar. Sólo le faltába la banderíta pára que no la perdiése de vísta.

—¿Lísto pára el recorrido inicial?

Estúve a punto de matarla.

A partir de aquí, me refiero desde el momento que pude entrar en palacio y verla, joven y princesa, me enamoré de ella.

Yo entiendo que no se puede estar en misa y repicando, pero cómo lograría Nára el que yo pudiese ver toda su vida, hacer amigos, participar en las actividades de algún momento de su historia, sin que ella en su juventud no se diese cuenta de quién era yo, de que yo la había «iniciado», y que yo estaba allí para saber de ella y que era ella misma la que me había enviado a conocerla. Esto, además de encargarse de irme llevando en el tiempo a momentos (según ella) estelares de su vida, me dejaban admirado.

Me di cuenta que esos saltos que me transportaban a muchos momentos de su vida, eran tan bien seleccionados, los mejores según ella, que me parecían como los capítulos de una novela. Créo que si pudiese sería una gran escritora. Me sorprendía cuando me explicaba lo que «su otra

élla» hacía, y hásta tratába de comentár y algunas véces hásta justificár sus áctos. ¡Qué maravílla!

Me preocupába también el que, al transcurrír tódo ése tiémpo en ésos viájes, me hiciése a mí muy viéjo, y que cuando acabáse de recorrér su vída, yo también me habría hécho un anciáno. Péro no éra así, no notába que yo envejeciése.

* * *

Así pocó a pocó Nára me hizo recorrér cási tóda su vída, história que sólo el finál sería la que yo en realidad escribí. Me enseñó su vída en preciósos y ordenádos capítulos, saltó de história en história con úna intención evidénte: su deséo de que me enamoráse de su personáje y lográr lo que élla quería. Qué maravillósa presentación me hizo. Y lo que además adoré fué que me mostró ótros personájes, tan interesántes o más que élla... qué humildád, que sentído de los valóres humanos tiéne, qué buén gústo.

Corrigió, planteó, expresó, modificó algunas de mis idéas como siémpre había deseádo que lo hiciéran mis lectóres, pára así mejorár lo que yo escribo. Élla misma es el mejór de mis correctóres, y el más fiél de mis seguidóres.

Cuando le comenté lo muy orgullóso que me sentía de su actitúd y comportamiéto duránte su vída en la «Ísla de los lepróso», símplemente me díjo sí, que lo había disfrutádo y que sólo ése tiémpo ya se merecía tódo un gran capítulo en «mi» novéla.

Reálmente no sé cómo voy a justificár el que firme éste reláto con mi nómbre cuando es élla la que lo ha escrito cási tódo.

«Aquí, en el futúro, voy a añadir tántos enláces con reflexiónes mías o de élla sóbre su vída, que éste cuénto de núnca acabár, no va a acabár... me haría fálda múcho tiémpo.»

Al finál nos separámos, élla con la seguridád de que le pondría a su híjo, si bién no téngo ni la más remóta idéa de cómo hacérlo y que séa dígno de élla. Y yo con la certéza de que a Nára la voy a usár en más histórias.

Y no púde evitárlo, le pregunté:
—¿Te podré ver algúna vez más?

Sonrió,

—¿A cuál de las divérsas Náras quisiéras ver?
¿A la viéja, a la princésa, a la leprósa? ¿Cómo se

llamaría una relación así entre un personaje y su autor, en donde viviríamos: en la historia o en la realidad, ¿cuál relato escogerías?: Lo escrito, algún borrador, tu primera versión, lo que todavía tienes en mente. Cuando nuestra relación se deteriorase o no te gustase ¿la reescribirías a tu gusto?

Inténtalo me dijo, si yo he podido llegar al mundo de la realidad, te debería ser fácil sin mi ayuda entrar en el país de la fantasía ya que ahora sabes que existe.

—Escúcho y obedezco, pero después de ver tu vida tan heroica, no creo estar a tu nivel, pero intentaré cumplir lo prometido.

—Pues gracias por todo autor.

* * *

FIN



Explicación de lo que son los cuéntos, relátos o historias con enláces

-Ensáyo-

He notádo que en divérsos fóros de literatura a los cuales asísto, o en las críticas literárias que léo de algúnos líbros, o cuando escúcho comentários de películas o séries de televisión: que múchas véces se écha de ménos el que algúno de los personájes, sítios o situaciones no estén más representádos o explicádos debído a su fuérza, encánto o que símplemente nos han gustádo y de los que quisiéramos saber y profundizár más. O al revés, que séan tan póco interesánten que en realidad sóbren.

Ésto ocúrre cuando a los lectóres les gústa el

personaje o las situaciones que se han creado, o que ya las conocen bien de otros relatos nuestros anteriores y con ellas se sienten como en familia cuando se repiten, amplían o vuelven a aparecer. Son aquellos momentos en donde quisiéramos aprender más de un ciudadano, de dónde vino, cuánto tiempo pasó en el desierto, o por qué tiene ese tatuaje en el pecho.

Este personaje puede ser un elemento secundario, o un lugar que es necesario en la obra, o una situación inusual, pero que el autor no le da la importancia o interés que le damos nosotros, ya que no es el tema principal en su narrativa, o que al dedicár más tiempo a él, desviaría la atención del argumento central.

O al contrario, un tema que el autor considera muy interesante, pero que no quiere incluirlo en la línea argumental principal ya que agrandaría mucho el relato, o que considera que a pesar de ser importante, no interesaría a todos los lectores por igual.

Con el libro escrito, esta necesidad de modificación o ampliación tiene pocas posibilidades de poder ser satisfecha: Una manera, pero no muy fácil, sería la de ampliar lo referente a este personaje en una próxima edición. Y otra sería la de escribir una segunda parte del relato haciendo más

énfasis en los personajes o situaciones más queridos. En ámbos casos en una historia ya impresa será muy difícil el lograrlo.

Así es que propongo como una posible solución en esta era de la informática, de la nube e internet: el usar los enlaces.

No, no me refiero a poner enlaces a Wikipédia de los sitios mencionados en la obra o de la biografía de nuestros históricos héroes o de los objetos que describimos. Me refiero a que el autor amplía la historia relacionada a un elemento interesante, pero para que no aparezca en el texto de ese cuento o novela y desvíe la atención y agrande el tamaño de lo escrito, sino que nos lo deja como un enlace (en la nube), para que el lector lo pueda leer o no y que su lectura no cambie (o sí) el argumento básico del relato, sólo lo complementa. Está claro que será el autor el que escribirá el contenido de estos enlaces, pero será el lector el que decidirá si leerlos, cuáles, cuándo y en qué orden. El enlace estará en la parte del relato en donde se hable de ese tema de interés, y aparecerá como los típicos enlaces, o sea: subrayados y con un color diferente para que se distinga.

Claro que esto no se puede lograr fácilmente en un libro impreso, pero sí en uno escrito en formato electrónico. Con la gran ventaja de que estas

ramificaciones se pueden incluir ya en el momento de publicarlo o, pasado un tiempo, ir añadiéndolas, ampliándolas o modificándolas a medida que crezca en interés, y el lector que tenga el libro original (el archivo en formato informático) verá las actualizaciones

O sea que ni siquiera nos veremos obligados a seguir el orden que nos impone el autor y podremos elegir leer los enlaces de los temas que más nos interesen y no otros, o sea: que tendremos mayor libertad de lectura.

Su símil vegetal sería un árbol. Podemos comenzar por el tronco e ir directamente a la última y más alta rama del árbol, efectivamente habiendo logrado escalar el árbol. O nosotros, de propia iniciativa, en algún punto del recorrido decidimos desviarnos por una rama para ver una hoja interesante, una bella flor, un fruto jugoso o un nido de un pájaro con el que más tarde nos volveremos a encontrar, unas ramas más arriba, cuando esté comiendo unos gusanos de su corteza. Una vez visto lo que nos ha llamado la atención, volvemos al tronco y continuamos la ascensión.

Desviándonos momentáneamente durante el recorrido, habremos «conocido» más el árbol.



Sería como si éste cuento nos lo contara una persona y al hablar de alguien que nos parece interesante, nos llama la atención o atrae nuestro interés, paramos el relato preguntando al que nos lo está contando una clarificación o ampliación sobre ese personaje que nos ha despertado la curiosidad y luego, una vez satisféchos, el narrador continúa con el hilo de la historia. Así nos convertimos en lectores menos pasivos y la obra más activa y variada.

Otro aspecto interesante de este planteamiento, es que al explicar o ampliar en un enlace la historia de un actor o situación secundaria, se ve o se puede explicar el mismo relato original desde otro punto de vista, o sea, la historia puede variar al presentarse la visión del hecho ya no desde la mira del que la relata, sino de la de otros (personajes) que también la ven pero de diferente manera.

Uno de estos enlaces puede contener otro u

ótroz enláces, Lo cual puéde hacér que úna história se ramifíque hásta el infinito. Núnca perderémos el camíno ya que retrocediéndo volverémos al sendéro originál. Recuérdede: «Caminánte siémpre hay camíno, sólo hay que ir márchá atrás»

Como dijímos, el cuénto originál de Nára ocúpa no múcho más de tres páginas, péro si incluímos tódos los enláces ya son más de dosciéntas y aumentándo.

Y por supuésto, si bién el cuénto básico no varía, al leér los enláces se sábe múcho más de la situación total, ya que tánto los personájes como las situaciones están más explicádas. Y sí, dependiéndo de qué enláces leémos y cuáles no, la história puéde parecér más compléta, álgo diferénte y hásta intermináble. He podído comprobáerlo, cuando escribo un nuévo enláce, algúnas véces aparéce ótro personáje interesánte o úna situación especiál... y no me puédo resistír... me siénto en la obligación de describírlos añadiéndo más enláces... así, créo que núnca voy a acabár el reláto. Es el «cuénto de núnca acabar». O úna sucesión de relátos encadenádos y entrelazádos.

Recuérdede que úna descripción de un hécho réal, histórico o un reláto inventádo es un téxto con úna secuénca y órden marcádo por el autór o la realidad de la cual no nos podémos desviár. Péro en que es

sólo una mínima parte de lo que en verdad ocurrió o de lo que él pudo haber inventado y relatado. Lo escrito ha sido puesto allí a medida, tiempos y deseos del autor y es mucho menos de lo que ocurrió o que él pudo haber inventado, o sea, que la historia pudo haber sido mucho más amplia si el autor hubiese querido.

Así, un relato antes de ser escrito, real, contado o inventado ya tiene uno o varios orígenes, una historia, un pasado y cuando se acabe de contar o escribir, será recordado e interpretado de mil maneras diferentes por la mente del lector y nunca se le podrá dar un fin ya que siempre será posible añadir algo más.

«Toda historia es una historia interminable» (Michael Ende) y todo cuento es «El cuento de nunca acabar».

* * *

Esto de los enlaces amplía lo descrito y nos permite a nosotros algo de libertad, orden, flexibilidad y diversidad al leerlo. Dos lectores después de leer una historia (de las de siempre), pueden pensar que han leído dos relatos diferentes, si tiene enlaces eso será verdaderamente así.

De alguna manera podríamos decir que usando esta idea de los enlaces es como desde el inicio

tenér preparáda úna segúnda o tercéra páрте o tóda la sága, ya que la semílla está incorporáda al primér líbro, y el autór puéde ir modificándola a su gústo y dejándo al juício del lectór qué es lo que quiere leer o le interésa.

Álgo similar a ésto lo hizo Júlio Cortázar con «Rayuéla». El límite de su sistéma en Rayuéla es que los apartádos complemetários tenían que estar en la novéla impresa y por tánto bastánte limitádos. Ahóra grácias a la capacidád de almacenár informaci3n y su fácil accés0 usándo internét tódo ésto ha cambiádo.

En «La Hist3ria Intermináble» de Michael Ende, en vários capítulos, el autór díce cuando hay un personáje o úna situaci3n interesánte que se podría ampliár: “Péro ésa es ótra hist3ria y débe ser contáda en ótra ocasi3n”, pero nunca la cuenta ni amplía. O sea que a pesar de que su relato ya es **intermináble** no sólo por su longitud, sino por la manera como está construído, él, ya ve que hay muchas cosas que complementarían la novela, pero no lo hace. Los enlaces serían la soluci3n y así dejar la puérta abierta a futuras explicaci3nes, modificaciones o mejoras.

Y qué voy a decir de tódo lo que he oído sobre Juégo de Tr3nos, de lo que no he leído o visto

náda... me da la impresión que ahí hay un gran
cámpo abonádo pára ir haciéndo ciéntos de
extensiones, enláces y algún que ótro recórte.

* * *

***Por éso, si algún lector considéra que algo se
puéde ampliár, mejorár o recortár en Nára o
cualquiéra de mis óbras, me encantaría sabérlo
y en lo posíble intentarí complacér.***

* * *

Áudio de Nára:

<https://goo.gl/b6jAzC>

Nóta del autor:

Quería aprender ésto de grabár un áudio de un reláto y me pareció que como éste cuénto es cóрто y de un téma muy universál, pués éra el ideál pára hacérlo.

¡Ay! Qué optimísta y pardíllo soy.

Me compré únos buénos auriculáres con micrófono, descargué un prográma grátuíto pára grabár... y ya estába lísto a ser el mejór locutór, de tóda la rádío mundiál.

El cuénto es cóрто, cinco minútos. Considerándo que los prográmas de rádío dúran úna hóra... lo mío lo haría en un plis plas.

Escójo las hóras de la nóche por su tranquilidad...

Y comiéngo a grabár.

Lláman a la puérta... luégo pása la basúra y úna ambuláncia un póco más allá. Vuélvo a comenzár.

Ciérro ventánas, lavadóra, áire acondicionádo, ventiladór... ¡péro será posible tódo el ruído que en úna cása hay!

Recomiénzo... tódo va bién... recíbo un corréo electrónico, váya pitído que da. Vuélta a empezár.

Revíso tóda la cása... máto tres gríllos y dos mosquítos.

Créo que ahóra sí que estóy lísto... buéno cási, débo esperár 2 minútos... téngo un relój de paréd, que da las médias horas y tódas las entéras. Dong, dong, dong...

Lísto, re-comiénzo.

Sin ventiladór, ni áire acondicionádo comiénzo a sudár... úna góta calíente bája hásta mi naríz... se la bébe úna mósca que pasába... así, ¡qué difícil es trabajár! Súfro los sudóres del botíjo.

El sudór háce que el auriculár izquiérdo se deslicé y túmbe mis gáfas. No véo lo que téngo que leér.

Me píca la oréja y no me puédo rascár.

Qué largos son cinco minutos de grabación...

El cuento comienza tranquilo, pausado, luego a medida que me quedo sin saliva, parece una carrera de cien metros.

Al final me rindo... lo reconozco, cinco minutos sin hacer fallos, son mucho tiempo y decido partirlo en cinco trozos de un minuto.

¿Alguien sabe en milisegundos cuánto tiempo debo parar cuando en el texto hay un punto, una coma, o un punto y coma?

La cosa mejora... y el programa, que es una maravilla, me permite pegarlos, cortar, borrar, pulir y creo que hasta afilar.

El que quiera criticar mi grabación que lo haga, pero que piense antes en mis sufrimientos.

Éste documento está disponible en formato .PDF, .ePUB y .MOBI en nuestra página Web:

Mi blog literario.

<https://cosasdeemilio.wordpress.com>

Más de ciento cincuenta cuentos, relatos, ensayos, recetas y novelas en:

www.evifoto.eu

Comentarios a:

buzon@evifoto.eu



<https://www.facebook.com/emilio.vilarolucia>

Nóta del Autor:

—Ésta obra está tildada, o sea: las palabras llévan la tilde (´), en el sitio en donde está el acénto.

Después de miles de lectúras de obras así escritas y leídas, podemos asegurár, que su lectúra es la normál, y al leér así, no hay ninguna diferéncia de pronunciación a la habitúal.

Si deséa sabér los motivos, ¿cómo se puéde tildár de fórma automática? Y qué ventájas e inconveniéntes tiéne éste tildádo, puéde leér

éste documento:

http://www.evifoto.eu/pagina_cuentos/cuentos_21.htm

Modificaciones a 1003w:

**2012-08-16, 2012-06-26, 2012-12-26,
2013-05-12, 2013-07-01, 2013-10-14,
2014-01-06, 2014-01-10, 2014-01-19,
2014-05-08, 2014-05-14, 2014-06-22,
2014-08-16, 2014-10-02, 2015-01-16,
2015-03-23, 2015-05-30, 2016-02-07,
2016-06-02, 2016-07-24, 2016-09-08,
2017-01-28, 2017-02-15, 2017-02-18,
2017-02-22, 2017-03-08, 2017-03-11,
2017-03-12, 2017-03-18, 2017-03-20,
2017-03-21, 2017-04-01, 2017-04-02,
2017-06-18, 2017-07-12, 2017-09-20,
2018-01-12, 2108-07-23, 2018-11-19,
2019-01-10, 2019-01-11, 2019-01-12,
2019-04-17, 2019-04-25, 2019-04-26,
2019-04-30, 2019-05-01, 2019-05-15,
2019-05-16, 2019-05-20, 2019-05-21,
2019-05-22, 2019-05-30, 2019-06-05,
2019-06-07, 2019-06-27, 2019-07-19,
2019-07-29, 2019-07-31, 2019-08-02,
2019-09-18, 2019-09-27, 2019-10-07,
2019-11-08**

